

Viaje al “templo del consumo”, Plaza Las Américas

Por Mario Roche Morales

mroche@wrtu.org

Lunes, 22 de agosto de 2005

Escuche el Audio 

“El Mall, del Mundo Al Paraíso” es el título del nuevo libro del profesor Rubén Dávila que será presentado el próximo miércoles en el Ateneo Puertorriqueño. Se trata de una lectura semiótica a ese lugar que es algo más que un sitio para comprar. Mario Roche Morales visitó Plaza Las Américas en compañía de Rubén Dávila y presenta la primera parte de una visita guiada al templo del consumo puertorriqueño.



El estacionamiento del espacio profano al templo del consumo. Ese es el primer gran reto cuando pretendemos entrar al templo: obtener un estacionamiento. ¿Qué evoca este espacio en términos simbólicos?

“Yo creo que usted señaló uno de los elementos más importantes. El mall requiere del estacionamiento. El mall requiere del automóvil, pero el automóvil ha sido un gran destructor y una gran incomodidad. En las ciudades cuando el automóvil comienza a extenderse, lo que sucede es que ese bien que nos transportaba, que nos hacía libre de ir a diversos sitios, se empieza a convertir en un espectáculo”, explicó Dávila.

“Entonces el mall lo que hace, que es muy interesante, es empezar a tratar a “liberarnos” de ese bien. Por tanto, lo presupone y al mismo tiempo, nos libera de él. Por eso cuando salimos del estacionamiento, sentimos un sentido de libertad porque dejamos eso que es tan difícil en el área metropolitana. Entonces buscar un estacionamiento se convierte en una ‘aventura’, en un ‘logro’”, añadió.

Las puertas del paraíso

“Una vez salimos del estacionamiento, lo primero que nos tenemos que dar cuenta, es que el mall tiene puertas hacia el exterior. La puerta en términos antropológicos tiene un valor importantísimo. Muestra algo importante, un cambio de lugar y un cambio de actitud. Inclusive, hay muchísimas expresiones y muchísimas alegorías sobre las puertas. El mall no debe estar abierto porque el mall se podría contaminar con el exterior” sostuvo Dávila.

“Aunque ya habíamos dicho que ya el estacionamiento es una forma de prepararse para entrar al mall, uno ya se libera del automóvil y tiene que franquear una puerta. Pero la puerta del mall debe ser transparente. Debe ser transparente, pero no frágil”, añadió.

La entrada al paraíso

“Una vez llegamos aquí, vemos Borders, vemos Old Navy, vemos los cines, vemos las palmas, vemos el cielo y ya tenemos la ambientación completa del mall. Hemos entrado a una categoría espacial completamente controlada. De hecho, si se ha dado cuenta, una de las cosas que cambió bruscamente fue la temperatura y los sonidos son distintos. No quiere decir que el mall no suene. El mall tiene un sonido muy especial en relación al exterior. Hay que tener en cuenta un elemento, que yo

creo que es terriblemente complejo, pero vale la pena ser estudiado. Los centros religiosos estaban ligados desde el principio con los centros comerciales”, indicó Dávila.

“El comercio, la forma en que los seres humanos hemos logrado nuestro sustento o hemos intercambiado los bienes, siempre ha estado dotado a las formas religiosas. Porque religio o religare quiere decir reestablecer los vínculos. En la medida, por ejemplo, en que existe una actividad de pesca, el pez y los pescadores pueden convertirse en una simbología de lo sagrado”, añadió.

¿Entonces decir que simple y llanamente el centro comercial sustituye lo que en el pasado simbolizaban las plazas es muy simplista?

“Me parece que es terriblemente simplista porque son instituciones totalmente distintas y totalmente distintas. Por ejemplo, el mall no es una plaza. La plaza, por ejemplo de los pueblos, es un lugar público. El mall es un espacio privado”, manifestó Dávila.

No se pierda mañana la segunda parte de esta crónica. Dávila y Roche se encuentran con Luis Fortuño y Carmen Jovet, y se trasladan a la fuente de Plaza.